AÑO L — Martes 27 de Septiembre de 1910 — NUM. 14.648

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd.—En el Extranjero: Tres meses, 10 íd
La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre
La correspondencia al Administrador

LOS LANCES DE HONOR

Misión social ha de cumplir la prensa y ha de unir á ella la actualidad en los asuntos. Muchas veces esa actualidad que buscamos el origen de disgustos en las personas que no ven los asuntos tratados en el orden de las ideas y su *yo* les hace ver un artículo, una crónica ó un suelto, como alusión directa á sus personas.

Descártenla todos nuestros lectores como las descartamos nosotros; borre la fantasía maldiciente nombres y personas y estudiemos un *caso-tipo* de dificilísima solución que en las llamadas *cuestiones de honor* se nos puede presentar en la vida real.

En teoría somos enemigos del duelo, creemos que en la generalidad de los casos nada resuelve y solo lo admitimos como un freno social mientras que las leyes no ya escritas sino las grabadas en las conciencias honradas de caballeros no sean el valladar que á todos nos ponga á salvo en las ofensas al honor en toda clase de terrenos.

Pero por desgracia ese freno moral será una utopía por mucho tiempo en la Sociedad, tan utopía como la anarquía para el régimen de la humanidad.

Tenemos, pues, los que vivimos entre caballeros, que admitir ese mal necesario aunque nos repugne; y mientras que las sociedades no dejen de señalar con el dedo á los que rehuyan los lances de honor, todos los que en ella vivimos no sólo sino que le exigimos honores, preeminencias y consideraciones, tendremos que afrontarlos llegado el caso.

Las leyes escritas, los códigos hechos por legisladores, miembros de de esas sociedades que comprenden y saben que el duelo es un delito, sin embargo le aplican una pena irrisoria al duelista que hiere ó mata en desafío ¿y qué quiere esto decir? Que ni el legislador ha podido sustraerse del medio ambiente de la sociedad para la que legisló.

Pero hecho estos razonamientos aún hay quien por ideas religiosas, por convicciones filosóficas, por lo lo que fuese en fin, no acepta cuestión alguna en el terreno llamado del honor. Respétemos sus ideas y si tenemos que vengar una ofensa con el que así piensa, acudamos al terreno legal y encomendemos nuestra reivindicación á los tribunales de justicia.

En muchos casos el ofensor y él se escaparon por las mallas de la red legal, pero en el caso preciso de que quien nos ofendió goce de inmunidad establecida por la ley ¡ah! entonces no podremos obtener reparación por ese camino; y no podremos vindicar nuestro honor por las armas, pues, que á ese terreno no se acude, ni por la vía legal, porque una inmunidad puede convertirse en impunidad.

Nos queda otro medio y es devolver la *ofensa ó injuria pero en ese caso* no habría igualdad ante la ley sino gozamos de la misma inmunidad del ofensor ser y al devolver la ofensa ó la injuria, podremos encontrar detrás la cárcel ó el destierro, y al igual sucedería si tratásemos de tomar la justicia por nuestra mano ¡que á manos de la justicia iríamos á purgar el quebrantamiento del derecho ya maltrecho y pisoteado por el ofensor inmune! ¿Pero este procedimiento de la agresión personal sería sancionado por los caballeros?

Ante un caso así, exagerado tal vez, pero cuya posibilidad de existencia no se puede negar ¿qué debe hacerse?

Asunto es este que á los que aun creemos en *eso* del honor y del concepto público nos preocupa y quisiéramos conocer la opinión de todos los que al estudio de estas cuestiones se dedican porque para nosotros es un problema sin solución.

EL CÓLERA

Madrid 27—9 m.

Parece que la epidemia colérica se ha recrudecido en Nápoles, habiéndose registrado en un solo día, según los últimos telegramas, cuarenta y siete invasiones y treinta defunciones.

Ayer se registró un caso en Roma.

El atacado pasó al lazareto en donde quedó incomunido.

Las autoridades extreman las medidas sanitarias para combatir la epidemia.

En la conferencia de García Prieto y el embajador italiano, éste le comunicó las últimas noticias oficiales sobre la marcha del cólera.

García Prieto le expuso el estado de la opinión en España ante las negativas del Gobierno italiano de que exista el cólera en Nápoles y la afirmación de los cónsules de que se trata de tan terrible epidemia.

El embajador le ofreció trasmitirlo á su Gobierno.

Notas municipales

Para la sesión de mañana en el Ayuntamiento, hay señalados los siguientes asuntos en el orden del día:

Moción de la comisión de Hacienda, proponiendo ciertas transferencias de crédito.

Dictamen de la misma acompañando los pliegos de condiciones de los arbitrios sobre Extracción y aprovechamiento de inmundicias. Licencias para construcciones y Círculos de recreo.

Instancia de varios comerciantes, propietarios y vecinos del Beal y Algar, referentes á la construcción del Matadero entre ambas diputaciones, y dictamen de la comisión permanente de Sanidad sobre el mismo asunto.

Dictamen de la comisión de Propios referente al local que ha de cederse á la Escuela de Industrias para las clases nocturnas para obreros.

Pendiente de la sesión anterior.

Oficio del presidente de la Junta municipal de Sanidad sobre establecimiento de un Matadero en el Llano y otro en Los Dolores, é informe de la Comisión de Hacienda proponiendo que dichos edificios se construyan bajo las mismas condiciones que la Pescadería.

Expediente de pensión de doña Agustina Basilio.

Oficio del Gobernador civil revocando el acuerdo del Ayuntamiento por el que declara rescindido el contrato de las obras del alcantarillado.

Instancia del contratista de dichas obras acompañando copia literal del convenio celebrado para la ejecución de las mismas.

¿Qué es el beso?

Es un rumor que entre los labios brota
breve y sutil como sonoro andante;
flor cuyo dulce aroma penetrante
surge al compás de la sentida nota.
Ave de pluma azul que hacia remota
idílica región vuela anhelante;
la alegre exclamación que el navegante
exhala al divisar la playa ignota.
Es un placer divino que embelesa;
la voz sublime con que el alma expresa
la realidad de la ilusión sentida;
un rito que al espíritu retiene,
y un purísimo efluvio, que contiene
el misterioso gérmen de la vida.

Enrique Vázquez de Aldana.

ANIVERSARIO

La familia del heróico y malogrado comandante de Infantería nuestro inolvidable amigo don Antonio Ripoll y Sauvaile, en elegante recordatorio pone en conocimiento de sus numerosos amigos, que el próximo viernes, que se cumple el primer aniversario de la gloriosa muerte sobre el campo de batalla, en el combate del Zoco de Jemis de Sezuren el día 30 de Septiembre del pasado año, de tan bizarro militar, se celebrará en la iglesia parroquial de Santo Domingo la Hora Santa por el eterno descanso del alma del finado.

Agradecemos la invitación que hemos recibido y desde luego, prometemos asistir al fúnebre acto.

DE SOCIEDAD

Ha salido con dirección á Ceuta, á donde ha sido destinado, nuestro distinguido amigo y paisano el teniente de Artillería D. Francisco Roig Asuar.

Le deseamos un feliz viaje.

—

En el tren correo de hoy ha salido para la corte nuestro apreciable amigo, el teniente de navío de primera clase D. Ramón Carlos-Roca.

Buen viaje.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Manifiesto denunciado

Madrid 27-9-m

La Junta católica de Bilbao celebró una conferencia con Aguilar, capitán general, del que solicitó el permiso para la manifestación del día dos.

El general les comunicó que denegaba el permiso.

La junta protestó y ha publicado un manifiesto, que no es telegrafiable, en el que se estampan frases y conceptos en contra del Ejército.

Aguilar lo ha denunciado ordenando que se procese á los firmantes.

Se les aplicará la ley de jurisdicciones.

Los católicos están excitadísimos.

Cosas de mi pueblo

Historia larga... pero pesada

Competencias profesionales

— CAPÍTULO VII —

Una sesión en la Casa de Tócame Roque

Preside D. Quintín. A la izquierda del público los zurdos ¡claro está!; á la derecha los de D. Josué, con cara fúnebre; el publiquito lo constituye una distinguida y numerosa representación de los hijos postizos de don Quintín. Se va á tratar de un asunto que al pueblo le interesa la mar; de que D. Carlín y varios amigos suyos paguen ó no paguen lo que deben de pagar; como se vé el asunto no puede ser más apropósito para enardecer las pasiones, tocar á rebato y obligar al pueblo á que se compadezca de los que pretenden no pagar; en fin, por algo dicen que nos regeneramos

D. Quintín abre la sesión: En primer lugar, se dirige al público y le dice que se esté quieto y que no juegue; después concede la palabra á D. Gracia Varzo (murmullos de futura admiración.)

D. Gracia Varzo.—Por arreglo hecho por aquellos señores (señalando á los de D. Josué esta corporación viene obligada á pagar lo que debe; (el pueblo se estremece de ira) y nosotros no lo consentiremos (aplausos), pues para eso hemos venido aquí en brazos de éste, (señala al pueblo y éste se despepita aplaudiendo) y no como vosotros (señalando á los de enfrente) que no representáis aquí ná, ni servís pa ná, ni ná, ni ná. (Este precioso latiguillo hace que se desborde el entusiasmo público.)

D. J. J. Aceituna pide la palabra; (pateo) Señores: nosotros coadyuvaremos á la obra redentora que vais á emprender (pateo) porque somos representantes del pueblo (pateo), y haremos lo posible para quedar bien (pateo); pero en eso de dejar de pagar lo que se debe... (pateo fenomenal, frases de salón... de limpiabotas; epítetos malsonantes y siempre pateo.) El orador se echa en brazos de la presidencia buscando amparo; ¿y á mí quién me ampara? dice el presidente.

Don Quintín toca la campanilla y dice: Hijos míos, me parece que estáis armando un poco de ruido; no ser niños y si yo soy vuestro padre y vosotros mis hijos, queredme como yo os quiero y

viviremos contentos y felices
como el cura de Alcañiz y el de Alcañices

(Aplausos á papá.)

De Alcalá es el jóven zurdo que sigue á J. J. Aceituna en el uso de la palabra.

El de Alcalá.—Señores: No sé si debemos pagar ó no (aplausos por el estudio hecho); pero propongo que no paguemos (aplausos á la frescura) porque el art. 1.245 de la ley de desjuiciamiento incivil dice «que el que paga *descansa*» (aplausos á la suficiencia demostrada); y nosotros no hemos venido aquí á *descansar* (aplausos), sino á trabajar día y noche (aplausos) y á deshacer todo lo que han hecho esos (aplausos) esté bien ó esté mal hecho. (El pueblo se *deshace* aplaudiendo.)

Un joven abogado de los de D. Josué, el Sr. Esplín, pide la palabra; (pateo). D. Quintín le pregunta que qué va á decir, y él contesta que es un secreto y que si se lo dice ya no es secreto.

D. Quintín: Pues venga de ahí y Dios le dé una hora cortita.

El Sr. Esplín: Sres. (pateo) el contrato celebrado con la *Banque Reeservée* es bilateral (pateo, murmullos de la selva é improperios) nosotros lo hicimos pero no nos acordamos (pateo); esta minoría-mayoría se vá al cuarto de estudio (pateo) y confía en que la dejaréis estudiar este asunto ocho ó diez meses (pateo fenomenal.).

D. Gracia Varzo toma la palabra sin pedirla y dice: ¡Pueblo! fíjate en los que te han llevado á la triste situación de ver cómo don Carlín y sus amigos tendrán que empezar á pagar en 1914 (rugidos de dolor ante la futura desgracia de esos señores); así no podemos seguir (voces, nó nó); nosotros lo arreglaremos todo (aplausos) pero mejor dicho, no seremos nosotros sino vosotros los que lo arreglaréis... y así saldrá ello; (aplausos delirantes.)

Los de D. Josué se levantan y el público les mete un soberano pateo; por algo le dicen que él es soberano.

D. J. J. Aceituna se acerca al público y reparte entre éste tarjetas y le dice: Ahí va mi nombre y las señas de mi domicilio; soy médico-cirujano y al que quiera le practico la autopsia de 11 á 1 los días no feriados. El público dice que *magras*; que no es para tanto.

Y así son todas las sesiones de los regeneradores apóstoles de la Policlínica de los zurdos. Y á ellas asisten los de mi pueblo y *touristes* que por presenciarlas vienen desde la Aljorra, Pozo-Estrecho y Beni-Muadell-Sun-Sun.

¡Hay pueblo como te han puesto!

DR. VERITAS.

mismos desde que están aquí, y he vigilado todos sus movimientos. El ingeniero Olivier Coronal es el amigo íntimo del sabio Golbert, el conocido inventor de la locomotora submarina, y de Ned Háttison, hijo del ilustre Háttison.

En su interior añadió: «El mismo que, sin conocerme, me ha empleado durante un mes como electricista en ese laboratorio de guerra cuya existencia cree ignorada de todo el mundo.»

Pero el detective se guardó muy bien de hablar al cónsul del secreto que había sorprendido.

Era un asunto particular que sólo le interesaba á él y al *Foreign Office*, cuyas instrucciones detalladas seguía al pie de la letra.

Dotado de una perspicacia y de un olfato maravillosos, de una extraordinaria inteligencia, de un ingenio fértil en recursos, al mismo tiempo que de una paciencia de oriental; diestro en meterse, por todas partes, en sorprender las conversaciones y en cambiar de traje y de fisonomía, Bob Weld, que hablaba corrientemente siete ú ocho lenguas era uno de los mejores agentes políticos de Inglaterra.

Habiendo descubierto por un verdadero azar la existencia de Mércury's Park, pudo dar á sus jefes indicaciones precisas acerca de lo que allí se hacía, y se había hecho rico tan sólo con esto.

que Francia, sin que nadie sepa nada, excepto los ministros que en ello intervienen, han intentado unir, por medio del Alto Nilo, á sus posesiones del cabo, el Egipto, que se obstina en ocupar á pesar de sus promesas solemnes.

Pero allí, como en todas partes, se opone Francia en su camino como un obstáculo á su ambición invasora.

Era, pues, sin duda una gran satisfacción para el *Foreing Office*, cuyas protestas de amistad hacia Francia no han convencido nunca á nadie, esta ocasión única que se le presentaba de contrarrestar y de espiar á Olivier y á León Goupit, á quienes suponía espías.

Bob Weld, ante la idea de esta buena ocasión, se frotaba alegremente las manos.

Con sus precauciones ordinarias para despistar á quien pudiera seguirle, el detective volvió á su habitación en casa de mistress Robertson.

La cosa le parecía sumamente clara.

Ignorando que Ned no había confiado nunca á nadie el verdadero secreto del formidable arsenal encerrado en las Montañas Roquizas, razonaba, lógicamente pensando, que sus dos vecinos de la fábrica Strauss debían conocerlo también, puesto que habían sido durante más de un año amigos del joven ingeniero y hasta habían conservado relaciones con él.

recién llegado constituía el verdadero tipo del turista inglés.

Se había hecho inscribir con el nombre de John Brown, y desde su llegada pasaba casi todo el día en su habitación, cuyas ventanas daban á la calle.

—¡Qué singular turista, que no visita nada!—pensó para sí la vieja patrona.

Por otra parte, su nuevo huésped no se distinguía precisamente por la afabilidad.

Por dos veces intentó mistress Robertson trabar conversación con él, y se quedó con las ganas. Así es que no volvió á insistir.

Cada dos días el supuesto John Brown salía con regularidad y se iba por la ciudad con flemático paso.

Sin duda no tenía deseos de que le siguieran.

Durante más de una hora tomaba un coche y dejaba otro, recorriendo la ciudad en todos los sentidos, y parecía complacerse mucho en aquellos ejercicios higiénicos.

Al cabo de este tiempo venía á encontrarse siempre ante la puerta del consulado británico, subía, hacía pasar su tarjeta, y permanecía allí largas horas, hablando, revolviendo papeles y enterándose del contenido de cartas voluminosas con timbre rojo y que tenían las siguientes señas: